

1737

On December 16th 1.737, after a heavy rain and hailstorm, from 7 p.m. to 12 p.m., a brilliant, multicoloured "cloud" of fire hovered over Salamanca area (Castilla la Vieja, Spain). The spectacular "globe of lights" ("The Phenomenon") for several hours threw sparks, smoke and beams of light. The luminous flashes reached the ground, and in a wood ofholm oaks they detached the acorns from the trees. The fiery objet show an irregular, changing shape.

Source credit: Diego de Torres Villarroel: "Noticias alegres y festivas de las ráfagas de luz que se vieron la noche del 16 de Diciembre de 1.737 sobre nuestro viejo".



NOTICIAS ALEGRES,
Y FESTIVAS
DE LAS RAFAGAS DE LUZ,
que se vieron la noche 16. de Diciem-
bre sobre nuestro Ori-
zonte. 10

RESPUESTA DE DON DIEGO
de Torres, en verso corriente, prosa pura,
y Philosophia clara, como Dios la criò, sin
las inmundicias, y mezcolanzas de las
voces Griegas, y Castellanas
de Tetuan,

A UNA CARTA

DE UNA DAMA, DESIOSA DE SABER
la naturaleza, impresion, y Produccion de este
Fantasma. Acaso, si quisiere que no se ha-
mar Disturbios a los Angulos

En Sevilla, en la Imprenta de Don Juan de la Cruz, a cargo de Don Juan de la Cruz, en el año de 1738.

Diego de Torres Villarroel is a well known Spanish writer of XVIII century. This curious booklet of 15 pages was published in Seville about 1.738 (1).

CARTA CANTA, JUICIO, O FRENESI,

PARECER, O PERDICIÓN;

DISCURSO, O DESVARIO;

INDICE, O PULGAR DE LOS CENDALES
roxos, que sobre el Pap. I del Aire echò el tintero de la
noche del dia 16. de Diciembre, al folio 1737. de este
presente año: y regalo, que durò hasta el filo, corte,
guarnicion, y empuñadura de la media noche (en bu-
na hora lo cuente.) Lo forma, ò desbarata el Doctor
Don Diego de Torres, que para observarlo se encaramò
sobre su apellido, y lo conjurò con el pensamiento;
aunque èl no hizo caso, ni por què se dixo: y
ello es del tenor, tiple, y contra-
bajo siguiente.

Sobre aquella roxa ardiente
conjugacion de chupas,
que en la noche diez y seis
de Diciembre salió a viitas:

Sobre la hoguera, ò fogata,
que a ò de miedo à Castilla,
y de Sedma, y Gomorra
momento hizo de cenizas:

Sobre este monton de polvo,
que se encaramò allí arriba,
y con la cala de luces
tapò las cacas antiguas:

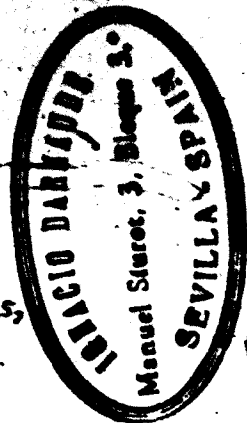
Sobre este poco de fuego,
que tantos humos respira,

siendo solo de la tierra
una excrecion fugitiva:

Sobre aquella relumbrom
de escorias, y de inmundicias,
que solo de noche pudo
passar como franja tina:

Sobre aquella Mete-oro,
y lo que es mas, Mete-guina,
y para mi Mete-cobre,
Mete-plata, y Mete-tina:

Sobre aquella aparicion,
à quien el vulgo baptiza
con nombre de Phenomeno,
por no sè què gregueria:



A quien, por verlo, los ojos
le poligrón en clauijas;
y aun pienso, que à parir puestas
estuvieron las barrigas:

Me mandas, hermosa Filis,
que te responda, y te escriba,
y voi allà, porque siempre
te obedezco à letra vista.

Digo, señora, que el juicio,
que de él hizo mi mania,
te lo dirà mi entusiasmo,
que digan, ò que no digan.

No he de invocar à Mercurio,
ni à la Madre Celestina,
sino à la misma misurada,
y mismísima Thalia.

De Poeta será el Juicio,
porque sepa, que es mentira
andar contando, que no
hai Juicio en la Poesia.

Como Astrologo, tambien
tengo de tirar mis líneas,
y quiera Dios, que al candil
se me veng in por torcidas.

Varias significaciones
alcanza mi fantasia,
y todas tendrán venturas,
si las tuvieren por dichas.

Ya empiezo a prognosticar,
que esta Bolina
te armò de haverle acorneado
en el Cielo las Cabrillas.

Y fue tanta la pendencia,
que despidieron, molinas,
del pedernal de sus hastas
ascuas, lumbré, fuego, y chispas.

Porque hubo entre ellas palabras
de lo de larna, y de tiñas;
y es cierto, que entre las siete
sucedieron maravillas.

El Càn Celeste no pudo,
ni apagarlas, ni partirlas,
porque se hallaba doliente
de estar con hambre canina.

Quiso meter el montante
el Luz en esta riña;
pero estaba quártnario, **3)**
y él de nada le dolia.

Durò por mas de seis horas
la batalla, y tremolina:
fuego, y como centelleaban!
alças, y qué bien que ardan!

Si este Juicio no hace fuerza,
vaya otro Juicio, que inclina;
no obstante, que el no creerlo
no lo doi por heregia.

Al Cara de las Estrellas,
con la agudon continua,
fue el comandó en el Exe,
y arrasó la Luna.

La Roca, segun pienso,
tambien oñó à charruquimas;
y en fin, toda la carreta
se convirtió en carrecilla.

Rapieros, quemó ropas
la eterna Region graniza,
el carro todo restalla,
y tambien la tabla chilla.

El noze se quedó al Norte
mirando el punto en que estriba,
que esta Estrella no se mueve
de donde los ojos fixa.

Paeceme, que en el blanco
he dado con buena tinta,
y si esta no satisface,
vaya otra razon, que ahita.

Como es tiempo de matanza,
y tiempo de porqueria,
te le derramò la sangre
à Vulca en la cocina:

Del mondongo estaba haciendo
à Vulca una morciila,
y enau. b. caa la frente
del bu. n. mar. do la tripa.

Meneò el testuz Vulcano,
porque le picò una abispa,
y qued. ò con la corneta
el barçòn de elipinia.

Veniste a ver las barbas,
mas luego a la trisca,
y ofreciste averle en poero,
y que le sacaran la sangria.

Con esto te quietó Venus,
Vulcano fue a su Herreria,
pero Marte fue a su cama
a tomar razon de esgrima.

Si aun micropulo te queda
de que no acierto el enigma,
daré otra razon de pelo,
si no fueres de medida.

Vigo, como recatona,
pesando estaba en el Libra,
y derramóle toda
una banana de guindas.

Los Gemmas, como niños,
fueron a la rebarfias
y pues eran garrafales,
crece que son mentiras.

Por la zofeta, y por el aire
baxaban como llovidas,
con que misi, la vie lalla
se nos demostró sanguinea.

Esta razon me parece,
que si no estudia, milita,
porque es una razon firme,
si no la empuan zancadilla.

Esto discurre mi Musa:
y si aun dudas todavia
que este juicio es de pabana,
vaya otra por las folias.

Juntamente en el Parnaso
a componer unas lyras
las nueve hermanas, que ya
por viejas pueden ser tias.

Arde con el furor
en el mar las encinas:
los laureles no, que estaban
en esas riberas aquel dia.

No le quedó una bellota,
ni entero un ni partida,
para que le emielle Apolo,
que él es el camperia.

Que en aquel monte, según
dice la Cosmographia,
no se encuentran otras frutas,
aunque abunda de Peritas.

En fin, brillaban las Musas,
con el furor encendidas,
aun mas que las cien mil hachas
de Alcobizas, y Coimbtas.

Esto discurre que fue,
y si aquello no seria,
tras este discurso barto,
va otra ocurrencia malilla.

Estaba el señor Saturno
enfermo de mal de orina,
dóble el Taca una cornada,
y rebentó la veriga.

Todo un Duero de rubies
cajó el viejo potilla,
y fue tan mucha la piedra,
que inundó toda la China.

Rompió de un golpe la cuba
y fue a parar a esta Isla,
porque la borra, y las heces
no cabian por la alpita.

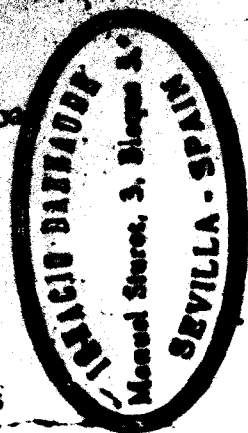
Mas descañó luego, que
desocupó la botija,
y para tabaco de hoja
lirvió a Mercurio de pipa.

Señora, estas son las graves
causas, que philosophos
mis verlos: ó serán otras,
pero otras, como estas mismas.

Tambien hai quien diga, que
tormenta horrible corria
en el mar a aquella hora,
que en buena hora lo diga.

Y que rapidas las ondas
sus corales escupian
contra las mismas Estrellas,
por balas de artilleria.

Y si tampoco fue aquello,
Dios sabe lo que seria,
que para mi no hai mas que
yo debaxo, y Dios encima.



Mas tu, señora, no temas
las aereas sabandijas
virtudes vencen señales,
aunque sean Argelinas.

La Cometa se ha hecho fuego:
si es fuego, es cosa de vida
guerra indica en los cielos,
peña amenaza en las montañas.

Hambra, si no hai pan para
tod, si no hai vestido
y en las bienaventuradas
hambra, y sed de la justicia.

En las galeras trancas,
en las dadas facallas,
en España, y en el mundo,
y en todas las naciones.

Que me enseñe a la Cometa,
di a entender si Astrologia
le da fuerza, no querrá
Clasico, al final de vida.

Por Adriano me enseñe a saber
por los Andes los caminos,
por Carnestoidas danzas,
por Quaresma disciplina.

Quiere como Poeta,
porque aunque Astrologo lo quisiera,
lo Poeta es esta tierra,
lo Astrologo questa arriba.

Atento, y pierda el dolido,
de un mundo de curacas,
no al que Eraclicza creas,
sino al que Democritza.

Regalate, y gasta pocos,
ve al pascño, a la visita,
y al Casal, que aquello llaman
virtud de la tropelta.

Juega, mas no des barates:
vive en conciencia tranquila
sencilla, y has a todos
los purgatorios dos ligas.

Vive, que te ha de enseñar
dos libros criticos,
si no te cubren carceres,
si en el mundo pollito.

Vive, de amor, piedad, y fe,
de las muchas, luego dichos
apellidos, a todos lanchos,
y a todos los mundos.

Que me enseñe a la Cometa,
di a entender si Astrologia
le da fuerza, no querrá
Clasico, al final de vida.

Que me enseñe a la Cometa,
di a entender si Astrologia
le da fuerza, no querrá
Clasico, al final de vida.

Y por las otras le mandas
esta cosa que te sirva,
porque a mi me enseñe a
la Cometa de rodillas.

De esta tierra, Salamanca,
ahora, que es la de prima,
al mes, que a el te faltares,
el año, el que a mi me asista.

Hasta de Romances, que sobrados sabe V.m.d. y prosiga leyendo, si gusta: que ya que me he limpiado del freno Poetico, voi a hablar con mas juicio sobre el Juicio, que V.m.d. desea: Aunque tambien es necesario salir de juicio, para escribir tales Juicios; porque ningun Philosofo puede responder con juicio de la certeza de semejantes visiones, aunque estudie sobre ellas hasta el dia del Juicio; y con esta ingenuidad, por delante digo: que el susto, la amargura, y la melancolia, que estoi contemplando en el bellissimo cielo de el semblante de V.m.d. es para mi el mas raro, y mas sensible Metheoro de quantos he visto corromper el aire, y turbar la tierra. Ellas calagas encendidas, que parece que se tuven a quemar los montes de la Luna, no es Phenomeno tan extraño, que no se

5
haya visto repetidas veces mas elevado, de mayor magnitud, de mas espantosa apariencia, y de color mas fogoso, y mas terrible. Continuarmente está V.m.d. viendo en el aire montañas, promontorios, y nubarrones de quantas figuras enseña la Geometria, y de quantos colores saben fingir las modificaciones de la luz; y siendo estos de una misma casta, e hijos de una misma madre, no han de producir en el animo de V.m.d. la novedad, y el terror, que este Globo de luces, que todo ello es, como fui pobre, una friolera del tiempo.

6
Quantas veces ha notado V.m.d. la Esphera del Aire ocupada a trechos de diferentes manchas, remiendos, y pelotones, ya negros, ya blancos, ya rojos, ya verdes, ya azules, y de otros colores? Quantas veces ha visto V.m.d. destruccion de nubes, en rayos, en truenos, en granizos, nieves, y lluvias a todos estos presantos, y formidables monstruos? Pues si estos no le allanara V.m.d. por qué dexa que su espíritu se sobrecoga de un humo iluminado, de un vapor apocible, que mas ocasiones dà a los ojos de alegría, que de espanto? Y finalmente, de una imagen tan frequente, que se dexa ver todos los Ombros, Veranos, y muchos Inviernos? Señora, al ponerse, ò al salir del Sol sobre nuestro Horizonte, son muy regulares estas rafagas teñidas de la porpura de el fuego; y la causa de no producir la admiracion, es, ò porque su magnitud es de poca capacidad, ò porque se iluminan en aquellas horas, en que estamos dormidos los que atendemos al regalo, y la pereza; ò porque la claridad de las luces de el Sol, ò de la Luna, desvanecen los juicios de aquel material. Ea, señora, fuera de sustos, suelte V.m.d. las admiraciones, y crea, que esta apariencia es tan general, tan precisa, y tan manifesta, que es imposible ver a la Esphera del Aire sin estos, ò semejantes materiales; y si V.m.d. me aprieta mucho, dirè, que estos nubarrones vagos, y diversamente movidos, è ilustrados por los cuerpos Celestiales, son el mismo aire: y que no hai mas aire, ni mas viento en el mundo, que la commocion, fricacion, y reencuentro de los atomos, que los componen, ya chicos, ya grandes, ya frios, ya calientes, ya humedos, ya secos, ya redondos, ya aguavos, y ue otras configuraciones, y qualidades. Para ver si logro sossegar el tumulto, que ha levantado en el espíritu de V.m.d. la revoltosa inquietud de esta novedad, expondrè en esta respuesta lo que vi, lo que discurro, y lo que pronostico, finalizando mi discurso con alguna receta, que la defienda del poco mal que pueden disponer sus impresiones, è influxos: y antes de todo, quiero acordarle a V.m.d. lo que no puede ignorar, para que sirvan sus recuerdos de mayor claridad a mi historia, y doctrina.

La tierra, ya sabe V.m.d. que es un cuerpo amasado de muchos materiales: que aunque todos son de una naturaleza, se distinguen los unos de los otros en su gravedad, su peso, su color, su sutileza, y en otras infinitas condiciones, y accidentes. Bien ve V.m.d. unos pedazos de tierra blanca, otros negros, pagizos, pardos, verdes, y de otros colores, cuya diversidad no nace de otra causa, que de su varia disposicion, y textura

6
y de la modificación de las luces, que los bañan. 7
poco, que este mundo, sobre que *descansa. n. m.*, y vive *en* seme-
jante al brevísimo mundo de nuestra humana organización; y que así
como e *ramos* compuestos de humores, huesos, partes sólidas, líquidas,
duras, suaves, y blandas, así también está el vasto cuerpo de la tierra for-
mado de piedras, metales, mineras, aceites, azufres, sales, betunes, y
aguas, que son sus huesos, carnes, músculos, tendones, furos, y lin-
gas, con los que se une, abra, y mantiene en admirable consistencia, y
equilibrio. Este cuerpo terreno tiene también, como el humano, sus
poros, respiraderos, excreciones, sudores, orina, y vomitos: porque en
la estomago, que son las oficinas de la comida, y que los *Pulmones*
(Human Pyrophilacia) se encienden, quitan, y depuran los humores in-
dignos de el uso, la plata, los diamantes, ágatas, y otras piedras, y
generaciones, que son las lámparas de nuestro gusto, y nuestra codicia. En
la purificación de estos, despiden por sus poros muchas emanaciones, esco-
rias, humos, sudores, y otras porciones finas. El Sol, con punta in-
contable, continuamente está calientando la tierra por sus superficies, y
excremencias de la tierra, y en las que están en la cordillera, y central
Región. Con este calor del Sol, y el que da la tierra en sus cavernas,
está continuamente arrojando vapores, humos, atomos, y particu-
las, que por su peso propio, y el que se recibe del calor Central, se elevan
hasta el aire, ó hasta una esfera que está vecina al Cielo, sea la que fue-
re, y llámese como V. ind. *al*

Pues, señora mía, estas emanaciones, humos, y excrementos sutísimos,
que despiden de la tierra, que regularmente son de naturaleza de azufre, ni-
tro, sal, aceite, arsenico, carbon, y otros de condición in-
flamable, ligera, y retortada, son los que velándose unos con otros, for-
man en el aire el *granizo*, *monañas*, *montañas*, y *rafiagas*,
que vulgarmente se llaman *Nubes*. Quando estas están cargadas, y com-
puestas de mayor parte de azufre, aparecen casi rojas. Quando sus por-
ciones más gruesas son de sal, y nitro, se manifiestan blancas. Quando
están preñadas del solimán, y de el carbon, se dexan ver negras, y car-
denas; y segun su composición, y el vario modo con que son ilustra-
das de la luz de el Sol, ya recibiendo de lejos, ya de cerca, ya por arriba, ya
por abaxo, resultan los varios colores, que V. ind. *havrà* notado, y
puede examinar quando sea su gusto. De ellas mismas nubes, diversifi-
camente aparejadas, y movidas, nos vienen las lluvias, los granizos, las
nieves, los truenos, relampagos, y las demás visiones de el aire. De
modo, que de las nubes cargadas de azufres, y materias vitumíneas,
ó igneas, se forman los truenos, los rayos, las centellas, y relampa-
gos. De las que abundan en materiales crassos, húmedos, y oleosos,
las lluvias, y granizos; y de las que están impregnadas de algunos sa-
les, azufres, y nitros, solo percibimos esta dilatacion, inflamacion,
y luz, Aurora, ó Phenomeno, que se detvanece, y disipa con promp-
titud,

7.
fácil, y fácil. Ya en otra ocasión he hablado con la pluma de este
assumpto, y no quiero molestar à V. md. Ahora la suplico, que reco-
pille estas doctrinas, que deseo pudiese brevemente à decir lo que vi. Que-
damos en que la tierra continuamente está respirando, y contribuyendo
al aire con exhalaciones, vahos, y materias, ya fáciles, ya graves, ya
húmedas, ya secas, ya blancas, ya verdes, ya espesas, ya duras; y fi-
nalmente, de todas condiciones, y castas. Estas materias se mantienen
en el aire mientras en èsta disposición; esto es, proporcionada humedad,
y frialdad, que las una, apriete, y sostenga. Quando por la violencia de
los movimientos, con que andan tunando de una en otra Region, ò por
la demasiada sequedad, ò por otro contrario, se desnudan del pabulo, ò
asiento, que las sostenia en el aire, vuelven à caer en la tierra ya mas co-
cidas, y mas desfiguradas, por que vienen en forma de agua, de granizo,
de nieve, de rayo, y de centella; y otras se quedan encendidas en el aire,
y allí se dissipan, exhalan, y convierten en otros vahos, y vaor-
res, que nos dañan, y nos vivifican, porque con todo vivimos, y mori-
mos. Esto es lo que prontamente puede servir à V. md. para quedar in-
formada, y dispuesta para creer en el prudente juicio, que hará mi Phi-
losophía de este nuevo, y escandaloso Phenomeno; y mientras tanto pas-
aré à decir lo que vi.

LO QUE VI.

YO no vi otra cosa, que una nube roja, y encendida, de figura
irregular; porque no era redondo, cuadrado, ovalo, ni triangulo,
sino solamente unos rasgos de luz, por unas partes mas lucidos, y por
otras mas opacos: por aqui mas gruesos, y por alla mas transparentes:
unos extremos cubios, otros caudados, y lo mas de la rafaga teñida del
color, que vulgarmente llamamos de Fuero. La situacion que ocupaba era
entre el tropico de Capricornio, parte de la equinocial, y circulo artico:
de modo, que se estendian algunos parches de la tal nube hacia unas que-
llas imagenes, ò constelaciones, que llaman los Astrologos las Estas. A
una vara de distancia de el Horizonte, segun nuestra imaginacion, y nues-
tra vista, empezaba el dicho Phenomeno, y remataba (para que V. md.
me entienda) à otra vara, ò vara y media antes de la Estrella Polar,
que V. md. conoce. Yo vi, y lo observè un poco, porque me gritaron
algunos mitones atardidos, è ignorantes de lo que es mundo, que estaban
con los gaznates en puntillas, y con un haro por boca, haciendo Kalenda-
rios, y Prognosticos sobre la tal vision. Retirème à las ocho de la noche,
temiendo, que la frialdad me irritaria en la diversion de un catharro, ò
de un rehumatismo. Por la mañana me informaron, que habia durado
la chamuquina hasta las once y media de aquella misma noche. Esto es
unicamente lo que vi lo que observè, y lo que me pularon. Oigame
V. md. y diè lo que dieris; y ahora imp. rta tener presente la doctrina

anterior de la estructura, y economía de la tierra, para que V.m.d. me entienda con mayor facilidad, y promptitud.

LO QUE DISCURRO.

NO puede ser otra la causa de esse iluminado promontorio, que la demencia de la sequedad del año, y la summa frialdad de este Otoño, y la continuación de vientos frios, que soplaron generalmente en nuestra España por los meses de el Octubre, Noviembre, y parte de el Diciembre. De modo, señora, que muchas de las partes húmedas, y oleosas de las nubes, se defecaron con el calor del Estio; y aunque es verdad, que llovió un poco, y se fecundó con alguna alegría nuestra tierra, no fue general, ni bastante la lluvia en el Otoño; y aquella agua, & vapores aqueos, que volvió à dar la tierra, solo pudo servir para sostener, y atacar los azufres, nitros, y sales de las nubes, y así estorvaron la dilatación, & inflamación de dichos sales, y azufres. Siguióse despues el yelo, y frio irregular, y continuado, que hemos padecido en los fines de este Otoño, principios del Invierno; y este frio oprimió, y congeló las partes húmedas de las nubes; y como quedaron sueltos, y desencarcelados de la humedad los atomos del azufre, y de las sales, se estendieron, y diseminaron vagamente, y extragandose los unos con los otros, y ayudados de los soplos del aire, se encendieron; y de esta union de particulas, à proporción de parramadas, se siguió la llama. luz. Aurora. ò Phenomeno, que tanto ruido, y escandalo ha producido en los espiritus acoquinados, y medrosos. Duró essas pocas horas, porque las materias sutiles, & inflamables del azufre se exhalaron con velocidad, y prestez; y mas quando les falta la union, y estrechez de sus partes. El color roxo, que se vió en los principios de la formación de este Phenomeno, fué nacido de la radiación del Sol: pues aunque estaba ya puesto à nuestro Orizonte, todavia le alcanzaban algunos rayos, aunque remissos, de sus luces: y estos bastaron ^{à dar luz} à aquellas materias igneas de la nube, y darles con su escasa luz aquella rubicundéz. Conforme el Sol fué baxando à visitar à nuestros Antipodas, se iba aumentando para nosotros la tiniebla, y al mismo tiempo manifestaba sin estorvo alguno sus proprias luces la nube, ò Phenomeno; y como estaba sin el fuerte contrario del Sol, nos dió à la vista todos sus lucimientos. Por esta causa apareció en su mediación, y fin dicho Phenomeno mas claro, y mas puzo, que es el proprio color del azufre ardiente. La mayor claridad en una de las partes de dicha apariencia, la mayor tiniebla, y la remission, y confusion de luz fué, porque la nube no era igualmente sutil, sino que por unos lados estaba mas pingue, por otros mas flaca, y por otros medianamente gruesa. Las partes sutiles era preciso que diessen mayor transparencia: las gordas ninguna; y las medianas darian precisamente à nuestra vista una luz cenicienta, confusa, y estorvada. Esto es lo que discurre de la magnitud, color, luz, y duración de este Phenomeno; y lleveme el diablo si sento otra cosa.

CAPITULO 35.—«Noticias alegres y festivas sobre las ráfagas de luz que se vieron en el cielo...» por el Dr. don Diego de Torres y Villarroel. Impreso en Sevilla en 1738 en la imprenta Real de don Diego López de Haro, calle Génova. Es un impreso sumamente raro, del que creemos que sólo existe en Sevilla un ejemplar, propiedad de don Gabriel Sánchez de la Cuesta, presidente de la Real Academia de Medicina. Consta de una carta en dos páginas, un prólogo en otras dos, y diez páginas de texto, en prosa y verso, numeradas, con curiosa portada. OTRO: Informe sobre objetos volantes no identificados, por don Ignacio Darnaude y Rojas Marcos, en la revista OVNI, número 2, correspondiente a Julio de 1969, editada en Málaga. OTRO: Periódico «The Miami Herald», de Miami, Estados Unidos de América, número correspondiente al 23 de marzo de 1969.

